

Artículo publicado en: *El Senado* (2005), 13: 10-11

AGUAS DE GRANADA, ESAS JOYAS DE LA NATURALEZA

Granada, siempre se ha dicho, es una provincia de sorprendentes y ricos contrastes, y ello en todos los sentidos. Seguro que ahora nos acordamos de algunos, pero quizás es poco comentada la variedad (y abundancia, esto más) de sus aguas. Como sabemos, Granada es la provincia más montañosa de Andalucía, lo que ha propiciado la existencia de lagunas, ríos y manantiales de caudal permanente, una verdadera joya en los tiempos en que vivimos, en donde las aguas están sometidos a una férrea e intensa explotación, por no hablar de la contaminación, esa lacra del desarrollismo mal planificado.

Estas letras son, pues, para recordar y deleitarnos en la suerte que aún tenemos al poder disfrutar de aguas vírgenes. Como el no conoce, no aprecia, y por tanto no disfruta lo que tiene, que al fin y al cabo es de lo que se trata, os ánimo a todos a que en vuestras lecturas, y, mejor aún, en vuestros paseos os acerquéis a nuestras aguas.

No tengo apenas espacio para esbozar la riqueza hídrica de Granada, pero ahí va un intento, que ha de tenerse como absolutamente incompleto. Empiezo por las aguas más altas, las de las lagunas de Sierra Nevada, verdaderas reliquias de un pasado glaciar muy reciente, origen de casi todos los ríos de Sierra Nevada; son una verdadera maravilla, y es para visitarlas a final de primavera-principios de verano, y deleitarse con el fuerte contraste de sus aguas azules junto al manto verde rabioso de sus praderas ("borreguiles"), todo ello amplificado por el contorno de la inmensa "tundra" ocre y parda de Sierra Nevada. Y qué decir de los ríos granadinos, esos que bajan de la nieve al trigo, en palabras del poeta. Los tenemos de todos los tipos, agitados, casi torrenciales, como los de Sierra Nevada, y también tranquilos y pausados, como los que salen de las entrañas de Sierra Gorda de Loja; unos pocos son grandes (al menos para nuestra percepción de andaluces), como el Genil, Guadalfeo o Guadina Menor, y la mayor parte medianos o pequeños, casi arroyos, pero no por eso menos bellos; casi, al contrario, diría que, cuanto más pequeños, más atractivos; les pasa igual que a muchos manantiales, que aislados y perdidos en las soledades más remotas (que todavía las hay), solo esperan nuestra visita; como el buen vino, hay que saberlos buscar y apreciar. Ríos del Marquesado del Zenete o de la Sierra de Baza son un verdadero encanto en otoño, cuando sus setos y arboledas de ribera se tiñen de rojos, naranjas y amarillos.

¿Y los manantiales, mi debilidad, por los que brotan las aguas de las entrañas de la tierra?; Granada alumbra una variedad enorme. Los más conocidos quizás sean los minero-medicinales y termales debido a sus propiedades curativas; en Granada hay un sinfín, unos renombrados y afamados (Lanjarón, Alhama, Graena, Alicún, Sierra Elvira...) y otros menos, y no por ello menos efectivos. Muy apreciadas también son las fuentes de bebida,

con una enorme variedad de sabores al paladar, aunque los manuales dicen que el agua es insípida. Ahí están las “dulces” del Pilar del Mono (Dúrcal), pilar de Cristino (Colomera), Fuente Martín (Nechite), Morquí (Alfacar)....; “las saladas” de La Capuchina (Lanjarón)...; las “agrias” de Fuente Agría (Pótugos)...; las “picantes” de La Gaseosa (Ferreirola)...; las “sulfurosas” de Fuente Crebite (Baza). Pero el agua no está solo para tomarla en baños o beberla, el espíritu (el alma diría yo) se alimenta más que nada con su deleite y contemplación, y para ello hay lugares bellísimos; ahí están los nacimientos a los ríos Castril (Nacimiento del Río, La Magdalena, Túnez...), Guardal (La Natividad, Fuente Alta), Verde (Las Chorreras, Cázulas...) y los de Sierra de Almirajara y Tejeda (Cabañeros, Añales, Cebollón, Cacín, Marchant...) o las fuentes urbanas de la Alpujarra (Sonsoles, Churriana, los Manzanos, El Capitán...).

Con 12.000 km² de extensión de sierras, valles y llanuras, Granada atesora otros muchísimos lugares con aguas de interés; queda ahora que poco a poco los vayamos descubriendo y queriendo (tarea que se puede llevar toda una vida), como medio de preservarlos para las generaciones venideras, tarea esta nada fácil.



Grupo de asistentes al curso de “El Agua en la Naturaleza” en el embalse del Portillo (Castril), el 9 de Diciembre de 2004



Recorrido por las pasarelas colgantes sobre el río Castril (9 de Diciembre de 2004)